

EL ANALISIS DE LAS RELACIONES URBANO RURAL EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS A TRAVES DE LOS ESPACIOS PERIURBANOS

LORDA, María Amalia

Departamento de Geografía y Turismo – Universidad Nacional del Sur – Bahía Blanca.
ECOS AgriteRRis

El crecimiento de las ciudades a nivel latinoamericano, es un proceso que avanza y se plasma en la mayoría de sus países. América Latina y el Caribe es la segunda región con mayor urbanización en el mundo, en la cual de cada 10 personas se encuentran viviendo en ciudades. Argentina es un claro ejemplo de ello: la población urbana en el año 2010 es del 90%, siendo considerada sólo un 10 % de población rural.

Las ciudades adquieren en el territorio distintas funciones que pueden cambiar de acuerdo a transformaciones que alteren sus vínculos anteriores. En procura de abordar el tema urbano con un mayor nivel de precisión, se establecen distintos rangos de ciudades de acuerdo al tamaño y a la funcionalidad. Si bien desde el punto de vista cuantitativo los distintos autores acuerdan que las denominadas ‘ciudades intermedias’ son aquellas que tienen un rango poblacional que, en cuanto a su tamaño, va de 50.000 a 1.000.000 de habitantes, cualitativamente se destaca la importancia de analizar su funcionalidad a través del rol de intermediación en el territorio que ocupan.

Es importante destacar que, de acuerdo a los datos de Naciones Unidas, el 62 % de la población urbana vive en ciudades que tienen menos de un millón de habitantes, y habitan en ciudades pequeñas y medias. Sin embargo algunos autores coinciden en que esta consideración de intermedia no debe estrictamente ajustarse a la cantidad de habitantes, sino que debe ser puesto en valor las funciones que las ciudades desarrollan en cuanto al rol que desempeña en la mediación entre los territorios urbanos y rurales a través de los bienes, la información, la administración, y la innovación; tanto en el área donde la ciudad está inserta como con otras escalas territoriales (Bellet y Llop Torné, 2004; Gorenstein; et.al., 2012).

Es así que en la literatura se destaca el valor del rol de la ciudad intermedia en el modo de articulación que establece en el sistema nodal de ciudades que lidera, por su capacidad de crear vínculos, tejer redes, impregnar de dinamismo al área a través de una singular interacción social, económica y cultural. Se destaca, además, que muchas

veces no son ciudades que atraigan la atención, como las ciudades grandes, pero que se pueden identificar cuando se estudian haciendo foco en un territorio específico. A ello se debe que las ciudades intermedias podrían ser consideradas *“las otras ciudades. Las ciudades tranquilas que contrastan, con viveza, con la imagen de ritmos frenéticos de las ciudades globales y las grandes aglomeraciones urbanas. Presencia discreta y sigilosa (que no aislada) que las convierte en menos visibles, menos presentes, a no ser que exista un observatorio adecuado o, en ausencia de este, un observador eficaz”* (Bellet y Llop, 2004:2).

Desde una perspectiva desde la acción pública de desarrollo en oportunidad de celebrarse un seminario en el marco del programa CIMES (Ciudades intermedias y urbanización mundial), impulsado por el Ayuntamiento de Lleida (España), el alcalde de Leida afirma que las ciudades intermedias son *“las ciudades que intermedian, que conocen su función de ser centro de servicios de un territorio, que para serlo deben apostar para ser más que una ciudad de tamaño medio, son ciudades más conscientes, son ciudades más fuertes, son ciudades con mayor presencia de sus ciudadanos, son ciudades más vivas y participativas. Esas ciudades son escenarios de civilidad y de solidaridad. Son los ámbitos donde la política está más cercana a las personas”* (Siurana, en Bellet y Llop, 2003:5)

Desde estas perspectivas es que como equipo de investigación ECOS – AgriteRRis procuramos generar, a partir del análisis socioterritorial, elementos que faciliten la gestión de los territorios que permitan superar la visión dicotómica campo-ciudad, por una visión de territorio con urbanizaciones en archipiélago.

Entre el campo y la ciudad, el espacio periurbano.

El crecimiento de las ciudades se produce a ritmos diferentes, avanzando de manera desigual sobre el espacio rural, en un proceso que Jorge Morello denomina geofagia, desde una concepción ambiental en la que incorpora la perspectiva que la ciudad se expande avanzando sobre un medio con predominancia de tipo natural, y desde el cual disminuyen los servicios ambientales.

Las ciudades como ‘consumidoras’ de espacio avanzan, imparten e imponen sus dinámicas, categorizan espacios a través del emplazamiento de nuevas áreas de consumo, desvalorizan otras, y crean un *territorio en archipiélago* (Lorda, 2009), donde se visualizan usos diferentes, superposición de usos, los cuales configuran los distintos paisajes que materializan diversos intereses.

En los espacios periurbanos es donde se expresan los mayores dinamismos de la ciudad, y manifiestan en cierto modo tendencias en la proyectiva urbana. Se trata de espacios emergentes en la lógica territorial que pueden funcionar con cierta autonomía, y se caracterizan por tener diferentes condiciones sociales, económicas que les imprimen un carácter singular a dichos territorios. Es por eso que se parte de la premisa que el

periurbano no es un territorio uniforme, sino que existen distintos tipos de espacios periurbanos, con lógicas socioespaciales diferentes, donde diferentes racionalidades subyacen en el crecimiento de estos territorios.

Las consecuencias socioespaciales de las mismas permiten afirmar que se trata de un territorio en construcción, un espacio de intervención complejo, un territorio emergente en el cual se materializan distintas acciones a partir del estilo de vida, de las formas de habitar, de producción, de consumo, que allí se desarrollan.

Es, entonces, que desde la reconstrucción de las lógicas territoriales, desde los principios de la geografía social (Di Méo & Buléon, 2005), es posible realizar la interpretación socio-espacial, de los territorios donde se producen las prácticas y las representaciones sociales, se valora la memoria histórica colectiva, ya que constituyen el cimiento sobre el cual la sociedad actual es capaz de reinventar y reinterpretar, de acuerdo a sus objetivos, los recursos naturales y culturales que disponga. Es importante destacar el sentido que le otorga Guy Di Méo a la expresión 'lógica socio-espacial' o 'territorial': son aquellas acciones que se estructuran en un campo de fuerzas donde se interrelacionan posiciones dominadas y dominantes, modelan la unidad del todo, y emergen relaciones significativas entre los componentes políticos, económicos, ideológicos y geográficos de un sistema que tiende a territorializarse. Desde este encuadre, se procura entender las relaciones que se tejen en estos espacios emergentes, para analizar las nuevas formas de complementariedad que permiten identificar nuevas territorialidades, con características singulares que responden a una perspectiva diferente de vida y de trabajo.

A partir de estas perspectivas, es interesante el abordaje que realiza M. Banzó (2005), que contribuye a enriquecer este análisis del periurbano, al considerar tres perspectivas de análisis: en primer lugar, abordar el periurbano más allá de un espacio de contacto urbano-rural, sino como 'forma de vida'; la segunda, es que destaca la importancia del cambio de escala para analizar la expansión urbana difusa en el territorio; y en tercer lugar, destaca el desafío para las políticas públicas, de incorporar a la ciudad difusa en el entendimiento de sus territorios.

La propuesta consiste en movilizar estos conceptos en distintos perirurbanos en transformación a través de los casos argentinos de las ciudades de Bahía Blanca, Tandil, y el caso francés de Aubenás correspondiente al Departamento de Ardèche. Se trata de ciudades que crecen en un ámbito predominantemente rural, con una imagen identitaria muy ligada a la valoración de la naturaleza, con una producción agrícola presente en ellas a través de un comercio agroalimentario muy dinámico, y con un desarrollo turístico que le imprime un sello particular a estos territorios.

En ellos, se desarrolla un territorio en mosaico, un territorio en archipiélago, en los cuales a través del abordaje de sus espacios periurbanos, es posible comprender

las lógicas socioespaciales que le imprimen singularidades a los territorios, no para considerarlas como categorías fijas o estancas, sino para entender los complejos procesos que subyacen en el entramado socio-político-económico-tecnológico. De este modo, proponer un análisis que permita interpretar la expansión urbana difusa y destacar aspectos que orienten la comprensión del territorio en su heterogeneidad.

Bibliografía

- Banzo, Mayte, 2005. "Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental los casos de Francia y España", en H. Ávila (Coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales*, Cuernavaca, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 2005, pp. 207-241.
- Bellet, C. y Llop, J. M. 2004. Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de mayo de 2004, vol. VIII, núm. 165. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-165.htm>> [ISSN: 1138-9788]
- Di Méo, G. et Buléon, P. (dir.) 2005. L'espace social. Lecture géographique des sociétés. Paris, Armand Colin, 304 p. ISBN 2-200-26892-0.
- Galindo, C. y Delgado, J., 2006. Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana. En *Problemas de Desarrollo* Vol.37 n° 147. Oct/dic. México.
- Gorenstein, S.; Landriscini, G. y Hernández, J.L. (Comp), 2012. Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas. Ed. Ciccus. Buenos Aires.
- Lorda, M.A., 2009. Lógicas socioespaciales en el espacio periurbano de bahía blanca. Revista *Huellas*, Nro. 12, Primavera 2008. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Págs. 90-112. ISSN 0329-0573. Santa Rosa